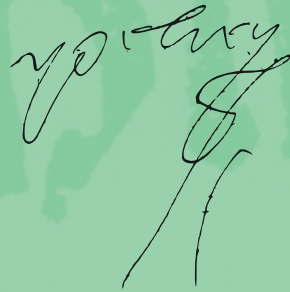


Rosa María Martínez de Codes  
y César Chaparro Gómez (coords.)

LOS MUNDOS  
DE CARLOS V  
HUMANISMO, EDUCACIÓN Y  
TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO  
en Europa y América



FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E  
IBEROAMERICANA DE YUSTE

2023

## LOS MUNDOS DE CARLOS V. HUMANISMO, EDUCACIÓN Y TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EUROPA Y AMÉRICA

*Los mundos de Carlos V. Humanismo, educación y transmisión del conocimiento en Europa y América* recoge los textos de las conferencias impartidas durante el curso de verano, enmarcado en el Campus Yuste, del mismo título celebrado en el Monasterio de San Jerónimo de Yuste del 6 al 8 de julio de 2022. Fueron directores del mismo Rosa María Martínez de Codes, catedrática de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, y César Chaparro Gómez, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Extremadura.

En el siglo XVI el movimiento humanista del Renacimiento dejó una huella enorme en el ámbito de las artes y las ciencias. La renovación cultural que propició giró en torno a la recuperación de los elementos de la antigüedad clásica en todos los órdenes de la cultura: literatura, arte, pensamiento, actitudes y comportamientos. Los objetivos de este curso tuvieron por finalidad profundizar en aspectos relativos a la educación y al pensamiento humanista. En particular, a la educación del príncipe cristiano y a su contextualización en el marco general del humanismo pedagógico; a la configuración y desarrollo de la enseñanza universitaria (en Europa y América); y a la transmisión de los saberes técnicos y científicos. Igualmente se analizaron algunas de las figuras importantes del humanismo cristiano, sus manifestaciones artísticas y científicas y su relación con América.

El programa se desarrolló en tres escenarios concatenados en los que el humanismo pedagógico y artístico brilló con luz propia. Carlos V se educó en un ambiente humanista flamenco que influyó ampliamente en su educación cristiana y se proyectó a lo largo de los años en el gobierno de su Imperio. En el apogeo del humanismo europeo, tuvo lugar el descubrimiento y la conquista de América, coyuntura histórica fundamental para la historia cultural de América y los modelos educativos que allí se llevaron. Modelos que se originaron en España y respondían a una renovación humanística de los métodos docentes que se desarrollaron en el siglo XVI.

LOS MUNDOS DE CARLOS V.  
HUMANISMO, EDUCACIÓN Y TRANSMISIÓN  
DEL CONOCIMIENTO EN EUROPA Y AMÉRICA

Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro Gómez  
(coords.)

LOS MUNDOS DE CARLOS V.  
HUMANISMO, EDUCACIÓN Y TRANSMISIÓN  
DEL CONOCIMIENTO EN EUROPA Y AMÉRICA

Gustaaf Janssens · Horst Pietschmann · Jean-Pierre  
Bastian · Jaime Contreras Contreras · Cristina  
Borreguero Beltrán · César Chaparro Gómez · Rosa  
María Martínez de Codes · Rosa Perales Piqueres  
· Carmen Mena García · Teresa Nava Rodríguez ·  
Ana María Carabias Torres · Manuel Mañas Núñez

FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA  
E IBEROAMERICANA DE YUSTE  
2023

Edita:  
Fundación Academia Europea  
e Iberoamericana de Yuste  
[www.fundacionyuste.org](http://www.fundacionyuste.org)

Colección *Entre dos mundos: América y Europa desde Extremadura*, 9

© Los autores  
© Fundación Academia Europea  
e Iberoamericana de Yuste para esta 1ª edición

ISBN: 978-84-121898-9-6

Depósito Legal: CC-305-2023

Maquetación e impresión: Control P. [estudio@control-p.eu](mailto:estudio@control-p.eu)

II  
EL HUMANISMO Y EL NUEVO MUNDO



# MUJERES HUMANISTAS EN LAS ALTAS ESFERAS INTELECTUALES PORTUGUESAS

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN  
*Universidad de Burgos*

## EL HUMANISMO EN LA CORTE PORTUGUESA

En 1631, Antonio de Sousa Macedo publicaba en Lisboa el libro *Flores de España, excelencias de Portugal*, en el que ofrecía una relación de mujeres doctas portuguesas versadas en lenguas y otras ciencias, como por ejemplo: "... La Infanta doña María, hija del Rey Don Manuel, (...) su sobrina doña María, Princesa de Parma, (...); doña Leonor de Meneses Noronha, hija del Marqués de Villa Real Don Fernando de Meneses..."<sup>1</sup>

Aquella enumeración publicada casi un siglo después del fenómeno renacentista testimonia tanto la influencia de aquellas mujeres en la historia del humanismo portugués como la notoriedad de este movimiento en Portugal y, muy particularmente, en la corte real de Lisboa. Pero los antecedentes de esta corriente humanista del siglo XVI son quizá de mayor interés y pueden rastrearse desde el primer tercio de la centuria anterior, cuando el rey Duarte I (†1438) de la dinastía Avis se comprometió en la educación de los príncipes al

---

1 Sousa Macedo, Antonio de. (1631). *Flores de España, excelencias de Portugal*. Lisboa, cap. VIII, p. 411.

escribir un valioso tratado titulado *O Leal Conselheiro* basado en sus experiencias personales<sup>2</sup>.

Su sucesor Alfonso V (1438-1481), conocido como el Africano, pudo recibir una magnífica educación humanística gracias a excelentes maestros como Mateus Pisano, Esteban de Nápoles y fray Gil, sabio teólogo y confesor del rey. El rey Africano destacó no solo por su valiosa biblioteca y la autoría de un importante tratado militar, sino también por atraer y convocar a Portugal a humanistas italianos renombrados como fray Justo Baldino, doctor en Derecho Canónico y Civil, y desarrollar estrechos vínculos familiares y culturales con la casa de Borgoña<sup>3</sup>.

Su hijo Juan II (1481-1495) prosiguió con éxito tanto la navegación de exploración de África como la profundización de la cultura humanista en Portugal. También como su padre, Juan invitó al escritor y diplomático de origen siciliano Giovanni Cataldo Parisio (1455-1517) quien llegó a Lisboa en 1485 para ocuparse de la educación de los dos hijos del rey, el príncipe Alfonso y el joven bastardo Jorge. Este italiano, conocido como Cataldo Sículo, tuvo gran influencia en Portugal, pues afianzó la corriente cultural humanista en Portugal. Gracias a su excelente oratoria y su conocimiento del latín ascendió rápidamente en la corte y llegó a trabajar como secretario del rey en la redacción de cartas en latín para la Santa Sede y para los monarcas y príncipes europeos. En 1490 obtuvo un gran reconocimiento por un discurso en Évora que elogiaba a Isabel de Castilla, prometida del príncipe Alfonso. Tras la muerte prematura del príncipe heredero, Cataldo continuó su actividad como secretario del rey y preceptor de los hijos de la alta nobleza lisboeta. Entre otras personalidades notables, educó al poeta

---

2 Rodríguez Oliveira, Ana. (2010). *Rainhas medievais de Portugal. Dezassete mulheres, duas dinastias, quatro séculos de História*. Lisboa, A Esfera dos Livros, p. 411.

3 Fruto de estas relaciones con la casa de Borgoña, Alfonso V logró la confección de una serie de tapices sobre sus conquistas africanas en Arcilla y Tánger.

Juan Rodrigues de Sá y a Leonor de Meneses Noronha (1488-1563), una de las primeras mujeres que publicó su obra en Portugal.

Al morir el príncipe Alfonso y quedarse sin herederos directos, Juan II nombró como sucesor a la corona portuguesa a su primo Manuel I (1469-1521), quien después de tres matrimonios vio asegurada la herencia en su hijo Juan III (1502-1557). Manuel I, conocido como el Afortunado, fue mucho más allá que sus antecesores en el desarrollo del humanismo luso al formar un círculo de nobles intelectuales para impulsar la educación del príncipe heredero, convirtiendo su corte en un centro de las letras y las artes. Entre aquellos maestros destacó García de Resende (1470-1536), al servicio de la corona portuguesa durante los reinados de Juan II, Manuel I y Juan III. El polifacético Resende cultivó no solo la poesía, la música y la arquitectura, sino también la historia. Fue ante todo conocido por su *Cancioneiro Geral* (1516) en el que reunió, por encargo del rey Manuel I, alrededor de un millar de composiciones poéticas, de unos 300 autores, escritas durante los reinados de Alfonso V, Juan II y Manuel I, inspirado en el modelo marcado por el *Cancionero de Baena* y el *Cancionero General de Hernando del Castillo*. La obra supuso una gran aportación al Humanismo portugués, pues con su recopilación logró preservar una serie de poemas muy relevantes, en su mayor parte de carácter amoroso y satírico, producidos entre 1511 y 1516 en el ambiente cortesano.

Muy influyente fue también la actividad humanística, política y diplomática de Luís da Silveira (1483-1534), conde de Sortelha. Como poeta participó en el *Cancioneiro Geral* (1516) de García de Resende<sup>4</sup> y como político y diplomático tuvo a su cargo la guardia

---

4 Sánchez Tarrío, Ana María. (2021). La inscripción latina del túmulo de Luís da Silveira: una auto-imagen *sub specie aeternitatis*. *Documenta & Instrumenta*, nº 19, pp. 247-266.

del príncipe y la gestión de las triples negociaciones matrimoniales de Beatriz de Avis con el duque de Saboya, de Catalina de Austria con Juan III y de Isabel de Portugal con el emperador Carlos.

Otro gran humanista de la época fue Juan Rodrigues de Sá de Meneses, el Viejo (1482-1579). Educado por Cataldo<sup>5</sup>, despuntó como militar, diplomático y poeta portugués. Sirvió al rey Manuel I y especialmente al infante Alfonso (1509-1540), convirtiéndose en un gran humanista y poeta de calidad que participó también en el *Cancioneiro Geral* de Resende y en la *Historia de Portugal*. Como militar contribuyó a la defensa de Tánger (1511) y en otros acontecimientos bélicos hasta que el rey lo envió en 1516 como embajador a la corte de Castilla ante Fernando II de Aragón<sup>6</sup>. En 1521, formó parte de la delegación que acompañó a la infanta Beatriz a la corte de Saboya, retirándose a Oporto, poco después, tras el fallecimiento del rey Manuel I.



Beatriz de Portugal (1504-1538), hija de Manuel I y María de Aragón, casada con el duque de Saboya. Pintor piemontés desconocido.

5 Terra, João. (1985). *Rodrigues de Sá de Meneses et l'humanisme portugais* (Tese de doctorat d'état sur travaux). París, II, pp. 209-222.

6 Desde Castilla escribió al rey cartas informativas de su misión, conservadas en la Torre do Tombo. Vid. Sánchez Tarrío, Ana María. (2009). *Paisagem e erudição no humanismo português. João Rodrigues de Sá de Meneses. De platano (1527-37)*. Lisboa, Fundação Calouste-Gulbenkian, pp. 19-66. Vid. también Sánchez Tarrío, Ana María. (2011). João Rodrigues de Sá de Meneses. En Vítor Aguiar e Silva (coord.), *Dicionário dos contemporâneos de Luís de Camões*, Lisboa, Ed. Caminho, pp. 587-588.

## LA CORTE LITERARIA DE LA CASA DE BRAGANÇA

El arraigo de la corriente humanista en Portugal en los siglos XV y XVI no se debió solo al impulso de la corte real, también se desarrolló en destacados círculos aristocráticos, que llegaron a establecer relaciones culturales con el humanismo italiano y flamenco en sus diferentes manifestaciones lingüísticas, literarias y artísticas.

La casa de Bragança, la segunda más poderosa después de la familia real, creó desde principios del siglo XVI un importante centro cultural en Vila Viçosa, en el corazón del Alentejo<sup>7</sup>. El palacio de esta corte floreciente fue proyectado inicialmente de estilo renacentista e inspirado en el palacio de la Ribeira de Lisboa. En 1501, el IV duque de Bragança mandó reconstruirlo edificando un nuevo palacio residencial cuya característica principal fue su fachada monumental.



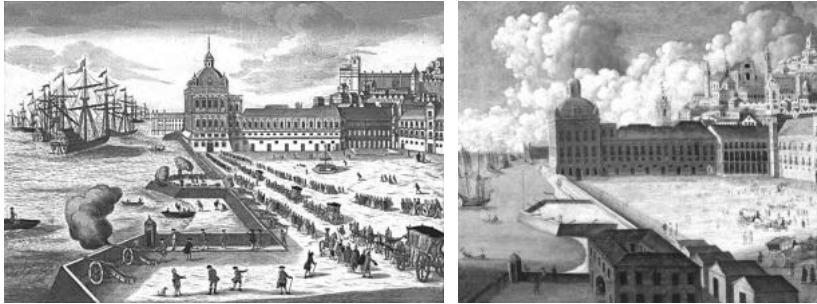
Palacio del duque de Bragança en Vila Viçosa.

Los duques de Bragança promovieron allí una serie de acciones culturales –labor de mecenazgo, protección de artistas, captación de estudiosos– que convirtieron el palacio en una magnífica sede cultural del Renacimiento portugués<sup>8</sup>.

---

7 Matos, Luis de. (1956). *La corte literaria de los duques de Bragança en el Renacimiento*. Fundação da Casa de Bragança.

8 *Ibidem*.



Grabados del Palacio de Ribeira en Lisboa.

En aquel palacio se educaron tanto Jaime, el ya citado IV duque de Bragança (1479-1532), casado con Leonor de Guzmán, duquesa de Medina Sidonia (†1512), como su hijo, Teodosio I, V duque de Bragança, (c.1510-1563). Entre sus maestros figuraron Diego Sigea, Juan Fernández, Domingo Peres, Fernando Cardoso y Antonio Maldonado Ortiveros.

Si algo caracterizaba el nivel humanístico de los círculos eruditos eran las bibliotecas de los palacios, valoradas por el número de volúmenes que contenían. La librería de Teodosio de Braganza llegó a ser considerada de gran magnitud e importancia<sup>9</sup>. La biblioteca de los Braganza pronto compitió con las librerías reales que habían comenzado a coleccionar libros ya desde el siglo XV. Mientras que la de Juan I (†1433), fundador de la dinastía Avis, llegó a poseer una veintena de libros, la de su hijo y sucesor Duarte (†1438) sobrepasó los 80 títulos, lo que suponía, en términos comparativos, una biblioteca de su tiempo. La librería del infante Fernando (†1443), hermano de Duarte, fue más modesta en número, alrededor de 44 códices<sup>10</sup>.

9 Buescu, Ana Isabel. (2013). Livros em castelhano na livraria de D. Teodósio I (1510?-1563), 5º Duque de Bragança. *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 12, pp. 105-126.

10 *Ibidem*.

La biblioteca personal de Manuel I llegó a contener unos 100 libros, aunque parece que poseía otra de mayor magnitud. Después de la muerte de la reina María de Aragón, su segunda esposa, el rey repartió entre sus numerosos hijos muchos bienes muebles, entre ellos gran cantidad de libros. Un dato curioso es el suntuoso regalo enviado al Negus de Abisinia en 1514 por el monarca portugués, el cual incluía, entre otras muchas obras, “mil cartas” para aprender a leer, “doce cathaçismos” –probablemente el *Catecismo Menor* del obispo de Ceuta Diogo Ortiz, impreso en Lisboa en 1504– «vimte flos samtorum», «trimta liuros da vida dos martires [...]»<sup>11</sup>. Así, pues, la producción de libros alcanzó una dimensión considerable debido a la alfabetización y evangelización en el marco del proceso expansionista, lo que explica el predominio de los libros religiosos y del aprendizaje de la lengua portuguesa<sup>12</sup>.

### CÍRCULOS DE MUJERES HUMANISTAS DURANTE EL REINADO DE JUAN III

Al calor y desarrollo de estos círculos humanistas que surgieron durante los siglos XV y XVI tanto en las cortes europeas como en las cortes peninsulares, se favoreció la educación y formación de la mujer como no se había visto nunca hasta entonces. Aquella apertura concedió a mujeres jóvenes el acceso al estudio y la cultura, aunque no todas pudieron permitírselo. En su educación no hubo métodos diferenciados para ellas e, incluso, se aprobaba su presencia en los grupos de humanistas más cualificados. Esto se debió al interés por el conocimiento y la

---

11 *Ibidem*, p. 109.

12 Buescu, Ana Isabel. (2011). Livros e livrarias de reis e de príncipes entre os séculos XV e XVI. Algumas notas. En *Na Corte dos Reis de Portugal. Saberes, ritos e memórias*, 2ª ed., Lisboa, Colibri, pp. 72-73.

difusión de las lenguas clásicas que había despertado el Renacimiento y que ofreció un periodo de esplendor en la educación femenina<sup>13</sup>.

Durante este periodo, iniciado ya a principios del siglo XV, un buen número de jóvenes brillantes adquirieron tal nivel de conocimientos y preparación<sup>14</sup> que fueron elogiadas y llamadas por sus contemporáneos las *Puellae doctae*; algunas, incluso, recibieron su propio epíteto: la *Políglota*, la *Docta doncella en las bellas artes*, la *Minerva\* española*, la *Calíope\*\* lusitana*, la *Décima Musa\*\*\**.

Su formación intelectual fue posible gracias al entorno familiar; procedían sobre todo de la aristocracia o eran hijas de intelectuales, profesores, abogados, etc., gracias a lo cual pudieron acceder a buenos maestros y bibliotecas particulares. Sin embargo, estas mujeres intelectuales que llegaron a ser “genias educadas desde la infancia en las lenguas latina y griega y en todos los saberes de moda”, tuvieron limitado el acceso a la retórica, “porque el dominio de la retórica marcaba el umbral de acceso al mundo del poder: el del ejercicio de la política del estado”. Si el Renacimiento había producido, especialmente en Italia, un renacer de la Poética, también facilitó la aparición de manuales y textos de Retórica en latín y castellano, lo que significó la amplia implantación de la disciplina a lo largo del siglo XVI como componente de la educación, de la vida pública y de los asuntos religiosos<sup>15</sup>. Las mujeres tuvieron vedado el acceso a este componente de la educación pues no estaba abierta la entrada al mundo del poder ni de la

---

13 Campo Gutiérrez, Ana de, et altri. (2008). *Vidas de mujeres del Renacimiento*. Barcelona. Vigil, M. (1986). *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid.

14 Bel Bravo, María Antonia. (1998). *La mujer en la historia*. Ed. Encuentro.

\* Minerva: la diosa de la sabiduría y de las artes. \*\* Calíope: la musa de la poesía épica y la elocuencia. \*\*\*La Décima Musa: Safo de Mitilene, la mejor poetisa de la Grecia antigua, por eso se le llamó la Décima Musa.

15 García Rodríguez, Javier. (2002). Aproximación a la Retórica del siglo XVII, *Actio y pronuntiatio* en El Epítome de la Elocuencia Española de Francisco de Artiga, (1692). *Alacet*, 14, pp. 258-265.

política ni de la predicación. Se trató “en general de jóvenes geniales (...) que ejercieron (un saber) con tanta o más maestría que los sabios que habían hecho de ellas sus discípulas cuando niñas (...)”<sup>16</sup>.

Esta presencia femenina en las altas esferas intelectuales y su participación activa en el nuevo movimiento cultural alcanzaron su esplendor durante el reinado de Juan III (1521-1557). A partir de 1530, el monarca comenzó a fomentar la política cultural no sólo acogiendo a humanistas europeos, sino también promoviendo a los portugueses –Aires Barbosa, Martinho Figueiredo, Henrique Caiado, Sá de Miranda, Luis Teixeira, Diego Pacheco, Pedro Nunes, Francisco de Melo, Amato Lusitano, Antonio Luis, Damián de Góis, Jerónimo Osorio, Aquiles Estaço, André de Resende–<sup>17</sup>. Asimismo, algunas mujeres pudieron formar parte de este movimiento, como la reina Catalina (1507-1578), quien además de incrementar su propia biblioteca supo rodearse de mujeres cultas<sup>18</sup>. Algunas destacadas fueron Joana Vaz<sup>19</sup>, Luisa y Angela Sigea, Paula Vicente, Públia Hortênsia de Castro, etc.

Esta aparición femenina no era nueva en la corte portuguesa. A mediados del siglo XV ya existió un grupo de cortesanas que conocían bien la lengua culta del Renacimiento. Entre ellas, Catalina

---

16 Rivera, M. M. (1977). Las prosistas del humanismo y del Renacimiento (1400-1550). En Iris M. Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. IV. *La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al siglo XVIII)*, Barcelona, Antropos, p. 85.

17 Vid. Rábade Navarro, Miguel Ángel. (1995). Humanismo portugués de los siglos XV y XVI. Algunos aspectos y figuras. *Fortunatae*, 7, pp. 289-300 (pp. 293-4).

18 Jordan Gschwend, Anne Mary. (2008). *Catherine of Austria. Patron and Collector in Renaissance Portugal*. Burgundica, Turnhout, Brepols; *Catarina de Áustria. A rainha colecionadora*. (2017). Lisbon, Círculo de Leitores; Lowe, K. (ed.). (2000). *Cultural Links between Portugal and Italy in the Renaissance*. Oxford, Oxford University Press; Abreu-Ferreira, Darnele y Elbl, Ivana (eds.). (2007). Women in the Lusophone World in the Middle Ages and the Early Modern period. *Portuguese Studies Review*, vol. 13, nº 1-2 (otoño - invierno, 2005-2007), pp.173-195.

19 Vid. Ramalho, A. da Costa. (1969). Joana Vaz, femina doctissima. *Estudos sobre a Época do Renascimento*, Coimbra.

(1436-1463), hija del rey Duarte I, que llegó a dominar el latín y el griego y fue traductora y autora de libros religiosos. La infanta Juana (1452-1490), hija de Alfonso V y hermana de Juan II, destacó, en palabras de Cataldo, como “mujer hermosa, sensible, inteligente y culta, una dama del Renacimiento, afín a la élite intelectual europea de la época”; tras una vida de profunda espiritualidad en el Monasterio de Jesús en Aveiro fue beatificada. También Leonor (1458-1525), esposa de Juan II, perteneció al grupo de Cataldo, a ella se atribuyó la aparición de la prensa en Portugal<sup>20</sup>. También destacaron la marquesa de Vila Real, María Freire, casada con Fernando de Meneses, marqués de Vila Real<sup>21</sup>, y su hija Leonor de Meneses Noronha, favorita de Cataldo<sup>22</sup>.

El espaldarazo final a las aspiraciones de las mujeres renacentistas lusas lo dio de forma determinante la infanta María de Portugal, duquesa de Viseu, como continuadora y aglutinadora de un número selecto de mujeres renacentistas intelectuales.

#### LA INFANTA MARÍA DE PORTUGAL, DUQUESA DE VISEU

Estas mujeres de gran talla intelectual, y muy especialmente la duquesa de Viseu, han despertado un gran interés historiográfico materializado en los numerosos estudios y biografías publicados sobre la figura y el patronazgo de la infanta portuguesa y de algunas de sus damas.

---

20 Futre Pinheiro, Marília P. (2016). The Feminine Face of Portuguese Humanism. *Giornale Italiano di Filologia. International Studies of Ancient Sources and their contexts*, nº 68, pp. 313-327.

21 Título de nobleza portugués creado por real decreto de 1 de marzo de 1489, por el rey Juan II de Portugal, concedido a Dom Pedro de Menezes, también conocido como Pedro II de Menezes, III Conde de Vila Real.

22 Costa Ramalho, 1983, VIII. Vid. también Futre Pinheiro, Marília P. (2016). The Feminine Face of Portuguese Humanism. *Giornale Italiano di Filologia. International Studies of Ancient Sources and their contexts*, nº 68, pp. 313-327.



Izquierda: grabado anónimo de la Infanta María de Portugal (ca. 1541) atribuido François Clouet (dominio público). Derecha: retrato de la infanta María de Portugal, por Francisco de Holanda (1540) (dominio público).

En los últimos años se ha utilizado para los análisis de las reinas y aristócratas el modelo del *Queenship* o de la “Reginalidad”, que busca encontrar espacios de poder en la actuación de las mujeres de la realeza y de las damas de la corte, pero ninguno de los trabajos publicados hasta ahora han optado por utilizar estos principios del *Queenship* para el estudio de estas mujeres intelectuales. A principios del siglo XX, la obra de Olga de Moraes Sarmiento y la de Gomes de Brito<sup>23</sup> abrieron un campo de estudio de enorme interés sobre la infanta en la corte portuguesa y sus disposiciones testamentarias al final de su vida. Sobre la personalidad de la infanta y el extraordinario fenómeno de su corte femenina y culta se ha ocupado Carolina Michaëlis, abordando también

23 Moraes Sarmiento, Olga de. (1909). *A infanta dona Maria e a côrte portuguesa, 1521-1577*. Coimbra, F. França Amado; y la de Gomes de Brito. (1907). *As tenças testamentárias da Infanta dona Maria*. Lisboa, Calçaca do Cabra.

la gran altura intelectual de sus damas en *La Infanta D. María y sus Damas*<sup>24</sup>. En esta misma línea de cercanía hay que destacar algunas biografías recientes como la de Paulo Drumond Braga<sup>25</sup> y la de Raúl Amores Pérez centrada en la amistad de la infanta con sus damas y especialmente Luisa Sigea<sup>26</sup>. Sobre el capítulo de los intentos matrimoniales fallidos de la infanta María y, concretamente, de las negociaciones matrimoniales con Castilla, hay que resaltar el trabajo de David Nogales Rincón, aunque de un periodo anterior<sup>27</sup>. Asimismo, del mecenazgo de esta princesa renacentista se ha ocupado Carla Alferes Pinto<sup>28</sup>. Con relación a otras cortes literarias femeninas en la península, es preciso mencionar la de Isabel la Católica, la de Germana de Foix y Mencía de Mendoza en el virreinato de Valencia y la de la princesa Juana a su regreso a Castilla (1554-1559), estudiada por Eduardo Torres Corominas<sup>29</sup>.

La *Princesa eruditissima*, como así llamó André de Resende a la infanta María de Portugal, nació en el palacio de Ribeira el 8 de junio de 1521. La niña no llegó a conocer a su padre, el rey Manuel I el Afortunado, que murió el 13 de diciembre de ese mismo año con 52 años como consecuencia de una epidemia en Lisboa. Tampoco

---

24 Michaëlis de Vasconcelos, Carolina. (1994). *A infanta D. Maria de Portugal e as suas damas (1521-1577)*. Lisboa, Biblioteca Nacional.

25 Drumons Braga, Paulo. (2012). *D. Maria (1521-1577) Uma Infanta no Portugal de Quinhentos*. Ed. Colibri.

26 Amores Pérez, Raúl. (2017). *Luisa Sigea de Tarancón y la Infanta doña María de Portugal: "amicitia" entre desiguales, aprendizaje en común*. Ayuntamiento de Tarancón.

27 Nogales Rincón, David. (2013). Los proyectos matrimoniales hispano-portugueses durante el reinado de los Reyes Católicos y los "sueños de unión ibérica". *De Medio Aevo*, 4, 2, pp. 43-68.

28 Alferes Pinto, Carla. (1998). *A Infanta Dona Maria de Portugal (1521-1577): O mecenato de uma princesa renascentista*. Editorial Fudação Oriente.

29 Torres Corominas, Eduardo. (2008). La corte literaria de doña Juana de Austria (1554-1559). En J. Martínez Millán y M<sup>a</sup> P. Marçal Lourenço (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. II, Madrid, ed. Polifemo, pp. 919-971.

llegó a conocer a su madre, Leonor de Austria (1498-1558), casi 30 años más joven que el monarca, la cual, tras enviudar con apenas 23 años, fue llamada por su hermano Carlos V como pieza importante en su estrategia matrimonial europea. Leonor tuvo que dejar a su hija en Portugal por orden del nuevo rey Juan III; madre e hija solo llegaron a encontrarse por expreso deseo de la madre muchos años después y en una breve ocasión.

María (1521-1577), con veinte años menos que su hermanastro, el rey Juan III, recibió su primera educación de Elvira de Mendoza, camarera de la reina Leonor, y más tarde de su tía Catalina (1507-1578), hija pequeña de Juana la Loca, que llegó a Lisboa para casarse con el rey Juan III<sup>30</sup>. A los 6 años, María empezó a hacer sus estudios de latín y pronto dio muestras de estar “dotada de extraña viveza, memoria y gran juicio, aprendió con facilidad las lenguas, especialmente la griega y la latina, que sabía a la perfección, y escribió con tanta propiedad como



Retrato anónimo del rey Manuel I de Portugal, el Venturoso o el Afortunado, padre de la infanta María.



Retrato del rey Juan III de Portugal, hijo de Manuel el Afortunado y hermanastro de María de Portugal, por Antonio Moro.

30 Vid. Scheuber, Yolanda. (2011). *Catalina de Habsburgo, reina de Portugal*. Ed. Nowtilus S. L.

si le fuera natural y materna”<sup>31</sup>. A esa edad se formó un pequeño grupo para acompañar a la princesa en su educación y estimular su aprendizaje. Entre sus compañeras figuró la hija de Juan Rodrigues de Sá de Meneses, conocida como Menesia, valorada por su agudeza intelectual. Más tarde se incorporó la infanta María Manuela, hija de Juan III y Catalina, la futura primera esposa de Felipe II.

El promotor de esta labor educativa fue el rey Juan III y su hermano el infante Duarte de Avis, casado con Isabel de Braganza, cuyas hijas María (1538-1577) y Catarina (1540-1614) recibieron más tarde una esmerada educación que incluía materias como filosofía, matemáticas y astrología. María se casó con Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, general al servicio de la corona española en Flandes<sup>32</sup>, y se fue a vivir a Flandes. Catarina se casó en Portugal con su primo el VI Duque de Bragança y vivió en el lujoso palacio de Villaviçosa<sup>33</sup>.

También accedieron al grupo de damas al servicio de la infanta María de Portugal las hermanas Sigea. Gracias a la reputación y reconocimiento que alcanzó su padre Diego Sigea como humanista y maestro de nobles –primero como preceptor del duque de Braganza y más tarde en el palacio real–, sus hijas Luisa y Ángela Sigea de Velasco fueron llamadas en 1542 a formar parte del entorno cortesano-cultural de Portugal. Primero, sirvieron como damas de compañía de la reina Catalina de Austria y, posteriormente, accedieron al servicio de María de Portugal, duquesa de Viseu.

---

31 Figueiredo, Pedro José. (1817). *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*. Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

32 Con motivo de la celebración del enlace entre la infanta María y Alejandro Farnesio, tuvo lugar en Lisboa, a juicio de Francesco de Marchi, la “piú bella e lieta festa, che già molti e molti anni se sappia essere stata fatta in Portogallo”. Reproducido en Bertini, Giuseppe. (1996). *Le nozze di Alessandro Farnese. Feste alle corti di Lisbona e Bruxelles*. Parma, pp. 77-132.

33 Baranda, Nieves. (2014). *Mujer, escritura y fama: la “Hispania Libertada” (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 235. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/mujer-escritura-y-fama-la-hispania-libertada-1618-de-dona-bernarda-ferreira-de-lacerda/>



Retrato de la infanta María de Portugal, duquesa de Viseu, por Antonio Moro, ca 1550-1555, Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid (dominio público).



Retrato de la princesa María, duquesa de Viseu, por Hieronymus Cock, 1554-1556 (dominio público).

Desde 1537, cuando la infanta cumplió los 16 años, el rey dispuso una casa propia para su hermanastra. Aquellas casas de los infantes fueron importantes, pues además de concederles una cierta independencia al separarles del palacio real, se les facilitaba que pudieran rodearse de caballeros y damas de la más selecta nobleza del reino<sup>34</sup>. Al disfrutar de libertad respecto a la corona, los monarcas portugueses, fundamentalmente Juan III, procuraron controlarlas, particularmente a través de las políticas matrimoniales. Muchos testimonios coetáneos y posteriores se hicieron eco de la altura intelectual y moral que rigió aquella corte realzando la figura de la infanta y de las damas que la acompañaban. Damiao de Góis señalaba en 1567 sobre la corte de la

34 Amores López, Raúl. *Biografía de Luisa Sigea Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española*. [http://www.tarancon.es/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&Itemid=80](http://www.tarancon.es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&Itemid=80)

infanta María que: “Trae una casa tan honorable de sirvientas, damas y demás familiares que se puede decir que es igual a todas las reinas de Europa, no le falta más que el nombre de una de ellas”<sup>35</sup>.

En aquel ambiente intelectual femenino, según detalla el vizconde de Juromeña: “la princesa D<sup>a</sup> María, que por consejo de la reina D<sup>a</sup> Leonor, se había dado al estudio de la lengua latina (...) reunía en el palacio una Academia de señoras ilustres por su saber, con quienes se ocupaba en ejercicios literarios y eran sus inseparables compañeras las dos Sigeas, Ángela y Luisa Sigea; esta última no solo era versada en la lengua latina, sino también en la griega y hebrea, y mereció del papa Pablo III una carta de agradecimiento por haberle ofrecido su poema latino de la descripción de Cintra”<sup>36</sup>.

Los testimonios contemporáneos recogieron la admiración por esta comunidad de mujeres sabias, entre los que destacó el del padre Joao Bautista de Castro: “La Infanta doña María (...) era Princesa, que en gentileza y virtudes excedió a las mejores de su tiempo. Su palacio era una universidad de mujeres singulares en letras, y otras artes de ingenio, a las que presidía la famosa dama toledana Luisa Sigea, cuya erudición hace aturdir a Europa”<sup>37</sup>.

Aquellos testimonios, contemporáneos y posteriores, hacían hincapié en la actividad de protección y mecenazgo de la infanta María, gracias a la gran fortuna que le dejaron sus padres: “Se conformó en

---

35 Pinto, Carla Alferes. (1996). *O mecenato da infanta D. Maria de Portugal (1521-1577)*. Lisboa, p. 61.

36 Juromeña, Vizconde de. (1880). *Obras de Luiz de Camoes*. Vol. I., citado por Silvestre Ribeiro, José. *Luiza Sigéa. Breves apontamentos historico-literarios. Memoria apreentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa*. Lisboa, Typographia da Academia, p. 8. Vid. también: Camoes, Luis de. (1869). *Obras de Luiz de Camoes*, precedidas de um ensaio biográphico, augmentadas com algumas composicoes inéditas do poeta, pelo Visconde de Juromenha. Tomo I, Lisboa, Imprensa Nacional.

37 Baptista de Castro, Joao. (1746). *Mappa de Portugal pelo Padre Joao Bautista de Castro*. Segunda Parte, Lisboa, Na Offic. De Míguel Manescal da Costa, pp. 331-332.

este palacio una verdadera Universidad de Mujeres e ilustres en todo género de ciencias y artes, de lo que fue especial protectora”<sup>38</sup>.

Todavía en el siglo XVIII, aquel fenómeno de la elevada educación femenina del siglo XVI seguía asombrando: “Se acompañaba de muchas doncellas hermosas y doctas en ciencias y artes liberales, convirtiéndose su palacio en una continua palestra, en una especiosa y alegre Academia (...). Merecen particular memoria entre otras muchas criadas de la infanta, por su erudición y bellas letras, las dos hermanas, Luisa y Ángela Sigea, castellanas de nacimiento”<sup>39</sup>.

Para su propio confesor, aquella mansión “más parecía un monasterio de religiosas reformado, que un palacio real, de carácter mundano, toda vez que además de ser una verdadera universidad de mujeres ilustres en todo género de ciencias y artes, de lo que fue especial protectora, se unía a ello la práctica de los actos de piedad en toda clase de virtudes”<sup>40</sup>. Y

---

38 Figueiredo, Pedro José. (1817). *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*. Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

39 Froes Perim, Damaio de. (1740). *Theatro Heroico: Abecedario Historico, e Catalogo de Mulheres Illustres em Armas, Letras, Acçoens Heroicas e Artes Liberais, Offerecido A Sereníssima Princeza do Brasil, D. Mariana Victoria*. Tomo II, Lisboa Occidental, Oficina Sylviana, pp. 16 y 17; Tomo I, *Lisboa Occidental, na Officina da Musica de Theotonio Antunes Lima*. (1736). Vid. también: Blanco Orujo, Oliva. Contra tópicos y prejuicios. Apuntes sobre La Sigea, de Carolina Coronado. *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63/1, p. 352. Prieto Corbalán, María R. (2007). *Epistolario latino. Luisa Sigea*. Madrid, Akal, pp. 44-48. Amores Pérez, Raúl. *Biografía de Luisa Sigea Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española*. [http://www.tarancon.es/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=1053&Itemid=80](http://www.tarancon.es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=1053&Itemid=80)

40 Álvaro Lobo, Enrique. (1840). *Cronica do cardeal rei d. Henrique: e vida de Miguel moura, escripta por elle mesmo*. Lisboa, Typographia da Sociedade propagadora dos conhecimentos uteis, pp. 166-167: “A infanta D. Maria (...) foi princesa ornada de varios dotes pessoas, de muitas virtudes, e que prezou e cultivou as letras, chegando a dar-se ao estudo do latim, como se pode ver no panegirico que lhe dedicou o illustre historiador da India, Joao de Barros, o qual diz: —«...o tempo que lhe sobeja dos divinos officios e oraçoens gasta no estudo das letras, a que tanto se dá, nao havendo respeito a sua creação, que por nascer de tao alto logar foi mais apartada dos trabalhos corporaes e das necessidades e mingoes com que a outra gente se cria, decorando aquelles primeiros e enfandonhos rudimentos da grammatica, que a força de palmatoria aos outros engenhos ensina, com que alcançou inteiro conhecimento da lingua latina, para daqui chegar ao fim de sua tenção, que é o estudo da Sagrada Escripura”.

era cierto que aquella educación de la infanta y de las mujeres de su entorno tenía su base en las razones del humanismo cristiano: “no solo se aprendía para saber, sino para bien vivir, contra lo que sucede comúnmente a los que se aplican a estudios de diferentes facultades, que todo su desvelo mira más a ostentación y disputar con otros que a mejorarse a sí. Su Alteza con las lecciones que le daban igualmente enriquecía el entendimiento de noticias que la voluntad de afectos y servía todo esto de disposiciones para amar lo bueno y aborrecer lo malo”<sup>41</sup>.

La academia o universidad de mujeres aparecía siempre ligada no solo a la infanta María, sino también a las hermanas Sigea y, sobre todo, a Luisa de Sigea: “Su casa (da Infanta D. Maria) era una “universidad” de mujeres eruditas, entre las cuales floreció la famosa Luisa Sigea, cuyo nombre será siempre respetado con asombro”<sup>42</sup>.

Y es que, efectivamente, aunque el grupo estuvo bien nutrido de mujeres intelectuales sabias, destacaron tanto como maestras y compañeras las españolas Luisa y Ángela Sigea y las portuguesas Paula Vicente y Joanna Vaz<sup>43</sup>.

Las altas capacidades de Luisa Sigea para las lenguas asombraron no solo a sus coetáneos, sino también a intelectuales posteriores<sup>44</sup>. La políglota dominaba el español, francés, portugués e italiano y también el latín, el griego, el hebreo, el árabe y el caldeo o siríaco. Su

---

41 *Vida de la Serenissima Infanta María* por el M.R.P.N. fray Miguel Pacheco, Lisboa, 1675.

42 Vid. Faria e Sousa, Manuel de. (1783). *Obras de Luis de Camoens, Príncipe dos poetas de Espanha*. Tomo II, Lisboa, Off. Simao Thaddeo Ferreira, p. 432.

43 Baranda, Nieves. (2014). *Mujer, escritura y fama: la “Hespaña Libertada” (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 235. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/mujer-escritura-y-fama-la-hespana-libertada-1618-de-dona-bernarda-ferreira-de-lacerda/>

44 “Exquisitamente dotada en muchas lenguas, y raro prodigio de la ciencia, (...) mereció ser celebrada por los mayores letrados de aquella época (...)”. Figueiredo, Pedro José. (1817). *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*. Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

inteligencia no dejó indiferente a la clase humanista europea, sobre todo cuando a los 16 años escribió una carta al papa Paulo III en cuatro idiomas: latín, griego, árabe y caldeo. Gracias a esta precocidad, su reputación se extendió rápidamente. Además de políglota, Luisa Sigea fue autora de obra literaria. Entre sus escritos destacó el bello poema latino *Syntra* dedicado a su señora y amiga María de Portugal, en el que anunciaba el matrimonio de la infanta con un cetro que regiría el orbe. Aquellos designios no se cumplieron, tampoco los ideales y sueños de la infanta y de la autora del poema.



Retratos de Luisa y Ángela Sigea, por Dionisio Santiago Palomares, pintor toledano del siglo XVIII, depositados en el Alcázar de Toledo.

Su obra de mayor calado fue el *Coloquio de dos doncellas sobre la vida en la corte y la vida retirada*, publicada en 1552 y también dedicada a la infanta María de Portugal. Escrita en forma de diálogo, la obra se hace eco del tema “menosprecio de corte y alabanza de aldea”, tan en boga en el siglo XVI, y trata del dilema sobre “el modo de vida más feliz: el de la corte o el de la vida retirada, al margen del tumulto urbano”.

A pesar de toda su polifacética labor, Luisa Sigea ha sido siempre recordada no por su obra literaria ni por su correspondencia ni por su aplicación a la Filosofía, la Oratoria o la Poesía, ni siquiera por su labor docente, sino por su dominio de un gran número de lenguas. Sin duda, aquella precocidad y suma de conocimientos se debió tanto a la dedicación de su padre Diego Sigea, gran humanista y maestro, como a su propio esfuerzo personal y también a la protección y mecenazgo de la infanta María de Portugal, que le ofreció el tiempo y el espacio necesarios, incluyendo una de las mejores bibliotecas, para cultivar las letras. En la dedicatoria de su obra *Coloquio de dos doncellas*, Luisa evocó el patronazgo de la infanta y vertió un profundo reconocimiento y gratitud hacia su señora: “Entre tantos beneficios tan importantes con que habéis siempre procurado honrarme, Serenísimas princesas, hay uno, fruto de la generosidad de vuestro espíritu, que permanecerá en primer término fijado en mi pecho mientras viva: que mientras graves preocupaciones os apartaban de los muy alegres estudios en los cuales eran útiles nuestros servicios, vos me concedierais espontáneamente tiempo libre para las letras y un lugar a ello consagrado, donde yo pudiera reemprender el estudio de diversas lenguas y otras artes que había adquirido al precio de tanto sudor y de constantes vigilijs, y enriquecer este capital de intereses cada día más importantes”<sup>45</sup>.

Tanta fue la admiración por aquella poeta hispano-lusitana que no solo alcanzó el sobrenombre de “sol glorioso del humanismo portugués”, sino también fue incluida en el Corpus de los Ilustres poetas lusitanos que escribieron en latín (*Corpus Illustrium poetarum lusitanorum qui latine scripserunt*, publicado por el padre Antonio de Reis

---

45 Sigée, Louise. (1970). *Dialogue de deux jeunes filles sur la vie de com et la vie de retraite* (1552). Présenté, traduit et annoté par Odette Sauvage, Paris, Presses Universitaires de France, 310 pp.

y Manuel Monteiro en 1745-1748). La fascinación por la sabiduría e inteligencia de una mujer dejó también versos de asombro, como los de Miguel Pacheco en 1675:

*Veréis sobre un peñasco a la Sigea  
Del rubio Apolo amada y dulce prenda  
Christiana Cinthia y casta Citerea  
De las Musas Aonias Templo digno  
Esta es la que no solo a España ilustra  
Pues su buen nombre en todo el mundo suena  
En quien se halla más que humano ingenio  
Y a quien cielo dio con larga mano  
Lo más que pudo dar y el sol no ha visto  
Tal espíritu saber en carne y huesos*<sup>46</sup>

Los numerosos estudios sobre Luisa Sigea, en su mayoría desde la óptica de la literatura humanística, analizan su vida más allá del círculo creado por la infanta portuguesa. Su matrimonio con un caballero burgalés, su regreso a España y sus dificultades por abrirse paso en la vida de la corte española evocan claramente que el parnaso de la fama no es definitivo ni eterno. A pesar de su notoriedad y del reconocimiento por parte de María de Hungría, la corte de Madrid no quiso recibirla, es más, Felipe II no contestó nunca a sus misivas.

Luisa Sigea fue especialmente poeta. Ángela, su hermana, cultivó la música y la poesía bucólica. No se quedó atrás en el conocimiento de lenguas y llegó a dominar el francés, italiano, portugués, español, latín, griego y hebreo. A diferencia de Luisa, que se dedicó al estudio de las letras, Ángela se abrió paso a través de la música cortesana, donde destacó como instrumentista.

---

<sup>46</sup> Pacheco, fray Miguel. (1675). *Vida de la Serenissima Infanta María* por el M.R.P.N. Lisboa, p. 95.

Al círculo de la princesa de Viseu se unieron también otras damas, algunas ya nombradas, como Paula Vicente (1519-1576), hija del segundo matrimonio del poeta Gil Vicente con Mecilia Rodrigues, quien destacó por sus dotes artísticas y erudición. Gracias a su faceta de escritora dejó no solo una obra dedicada a la infanta María, *Arte de Lengua Inglesa y Holandesa para instrucción de sus Naturales*, sino también varias comedias que editó y compiló con su hermano Luis Vicente. Sus dotes artísticas le llevaron a tocar el clavicordio y a interpretar algunas obras de su padre. La muerte de Paula, soltera y sin descendencia, pero sí con posesiones en Lisboa, indica el estatus de esta mujer.

Un caso especial fue el de Joana Vaz, nacida en Coimbra, poetisa y pedagoga, llegó a ser conocida como la “filósofa”<sup>47</sup>. Enseñó latín a la infanta María de un modo tan pedagógico que consiguió que aprendiera con gusto y llegara a dominar aquella lengua. El conocimiento del latín como lengua de la cultura y de la comunicación política era imprescindible para el papel de las mujeres como consortes. También conocía el griego y hebreo, como prueban las cartas enviadas al papa Paulo III. Escribió muchos poemas en latín lo que le valieron ser ensalzada por los poetas de su tiempo como *Vazia, Lysiae clarissimus aula esplendor*.

En 1574, tres años antes del fallecimiento de la infanta María, se añadió al grupo Públia Hortênsia de Castro (1548-1595), la “Hortensia Lusitana”, que llegó a cursar en la Universidad de Coimbra, junto a su hermano Jerónimo de Castro, todas las ciencias humanísticas (filosofía, retórica, humanidades y metafísica), vistiéndose para ello de hombre y saltándose todos los preceptos de la época, cosa que pudo hacer gracias a la protección de su pariente Juan de Melo, arzobispo de Évora. Hortensia tuvo como maestro y admirador al erasmista

---

47 Vid. Costa Ramalho, A. (1969). Joana Vaz, femina doctíssima. En *Estudos sobre a Época do Renascimento*, Coimbra, pp. 346- 352 y 357-358.

Resendé y compuso poemas en latín y portugués, así como diálogos sobre teología y filosofía (*Flosculus Theologicalis*), hoy perdidos.

«À margem do grupo da Infanta», destacaron otras mujeres cultas como la gallega Izabel de Castro Andrade (1528-1582), quien residió en Portugal en varias ocasiones<sup>48</sup>. De su obra poética destaca un soneto en gallego de 1578, dedicado al escritor Alonso de Ercilla, *Competencia entre la Rosa y el Sol*:

*Púrpura ostenta, disimula nieve,  
entre malezas peregrina rosa,  
que mil afectos suspendió frondosa,  
que mil donaires ofendió por breve.  
Madre de olores a quien ambas debe  
lisonjas, no por prenda de la diosa,  
mas porque a los aromas deliciosa  
lo más sutil de los alientos bebe.  
En prevenir al sol tomó licencia:  
sintiólo él, que, desde un alto risco,  
sol de las flores halla que le incita;  
miróla al fin ardiente basilisco,  
y, ofendido de tanta competencia,  
fulminando veneno la marchita.*

#### LA REINA LEONOR EN LA DISTANCIA

Junto a la política cultural desarrollada por Juan III y su disposición favorable hacia la educación de la infanta, también fue decisivo el estímulo de su madre. La reina Leonor, a pesar de la distancia, supo transmitir a su hija el amor a las letras y a la cultura, igual que Isabel

---

<sup>48</sup> Leitão de Barros, Teresa. (1924). *Escritoras de Portugal. Génio feminino revelado na literatura portuguesa*. Lisboa, s.e., I, 218-220.

la Católica había imprimido en las suyas una gran inclinación hacia la cultura humanista. La propia infanta María reconoce que aprendió a amar las letras y humanidades gracias a su madre, así lo testimonia en una de las cartas que le dirigió: “en virtud del amor que Vuestra Alteza profesa por mi persona, piadosísima madre, por carta más de una vez me consultaste y me mandaste en nombre del cariño que siente una madre por una hija que me esforzara en aprender la lengua latina, por lo cual en este asunto he volcado todo mi gozo y no poco ornato. Así pues, aunque a ratos desistía por la dificultad de la tarea emprendida, no obstante, sometiéndome a tu mandato, comencé a entregarme a las letras latinas en la medida en la que me lo permitían las delicias de la corte y mis infantiles años...”<sup>49</sup>

Era claro que la transmisión de madres a hijas fue un elemento característico de estas cortes de mujeres humanistas: “Resplandecía como sol luminoso entre estos astros la princesa D. María, quien por consejo de la reina D. Leonor se dio al estudio de la lengua latina, y con cuánta gracia y elegancia escribía en ella puede verse en una carta suya que a la misma reina escribía para Francia...”<sup>50</sup>

También en la distancia su madre procuró conducir adecuadamente las posibilidades matrimoniales de su hija. Desde muy joven, la infanta se convirtió en una pieza en el juego de ajedrez de la política matrimonial europea. Debido a las numerosas conexiones familiares que entroncaban con los Austrias españoles, María fue considerada como una Habsburgo en el tablero de la política matrimonial y su mano fue disputada por tres coronas: la portuguesa, la francesa y la castellana. Entre los numerosos pretendientes que se barajaron para el matrimonio de la infanta María destacaron, además de Francisco,

---

49 Prieto Corbalán, María R. (2007). *Epistolario latino. Luísa Sigéa*. Madrid, Akal, p. 151.

50 Juromeña, Vizconde de. (1880). *Obras de Luiz de Camoes*. Vol. I. Citado por Silvestre Ribeiro, José. (1880). *Luíza Sigéa. Breves apontamentos historico-literarios*. Memoria presentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa, Lisboa, Typographia da Academia, p. 8.

el delfín de Francia, cuya muerte prematura impidió el enlace, su hermano más joven, el duque de Orleáns, así como el archiduque Maximiliano –hijo de Fernando de Austria– y el propio Fernando de Austria, hermano menor de Carlos V. Pero quizá el más sobresaliente de todos ellos fue el príncipe Felipe, futuro rey de España, quien tras la muerte de su primera esposa, la también portuguesa María Manuela, trataba de concertar un nuevo matrimonio.

El fracaso de los matrimonios reales se debía, en gran parte, a las lentas y difíciles negociaciones, sobre todo en los aspectos de la dote económica y, por otra parte, a la muerte prematura de los candidatos. Uno tras otro, todos los compromisos de la infanta María se malograron por diversas causas, entre ellas las exigencias de su hermano Juan III, quien sí supo casar con fortuna a su propia hija M<sup>a</sup> Manuela. Las negociaciones de este primer matrimonio del príncipe Felipe fueron también muy lentas debido a que el rey Juan III trató de lograr las máximas ventajas políticas y económicas. El principal escollo fue la cuantiosa dote que debía aportar la infanta y, por ello, el rey hubiera preferido casar a su hija con su hermano el infante Luis, tío de María Manuela, y ahorrarse así la dote. Gracias a su esposa Catalina, el rey aceptó pensando en los beneficios que podría conllevar aquel enlace. Sin embargo, la clase política nobiliaria puso reparos al matrimonio, pues consideraba cada vez más cercana la posibilidad de que ambas coronas se unieran, dada la frágil salud del infante Juan Manuel y su muerte podría suponer la llegada al trono de un rey español.

Uno de los proyectos matrimoniales que parecía más congruente para la infanta María fue el planeado por el rey de Francia, Francisco I (1494-1547), en ese momento su padrastro, quien propuso a su hijo el duque de Orleans, el futuro Enrique II de Francia (1519-1559), como un buen candidato. Era bien sabido en la corte de Francia y fuera de ella que el rey trataba de captar la fortuna de la duquesa de Viseu para la guerra de Italia precisamente contra Carlos V. La reina Leonor pudo

advertir en secreto a su hija que el matrimonio no era adecuado para ella. Pero quizá más poderosos para obstaculizar dicho matrimonio fueron los argumentos de Juan III. El rey trató de dilatar aquel enlace atemorizando a la infanta con la frivolidad y malas costumbres de la corte francesa y disuadirla así de vivir en Francia con su madre. Finalmente, el duque de Orleans se casó en 1533 con Catalina de Médicis.

La bella, rica y culta infanta jamás llegó a casarse; vivió en su palacio de Santa Apolonia en Lisboa con una cuantiosa fortuna que puso al servicio de su actividad de mecenazgo.

#### LA VISITA DE LA FAMILIA REAL A LA UNIVERSIDAD DE COIMBRA EN 1550

Esa política de esplendor cultural tuvo un hito en la visita de la familia real a la Universidad de Coimbra. Fue a principios de noviembre de 1550, cuando el rey Juan III, la reina Catalina de Austria, el príncipe heredero Juan Manuel y la infanta María fueron oficialmente a la Universidad de Coimbra. Fue una importante ocasión para la duquesa de Viseu, quien recibió un gran reconocimiento por parte de la Universidad de su alto nivel de educación intelectual.

El objetivo de aquel encuentro fue intentar calmar el ambiente universitario perturbado en agosto de 1550 debido a la prisión de tres profesores de la Facultad de Artes (Diogo de Teive, Juan da Costa y el escocés George Buchanan) por orden de la Inquisición. Mientras los maestros eran interrogados en Lisboa, la Universidad agasajó a la familia real en numerosas ceremonias celebradas en latín. Para nadie era un secreto que, de toda la familia real, la infanta era la única que dominaba aquella lengua. La oración del panegírico en nombre de la Universidad, en el gran salón de actos, fue recitada por Inácio de Morais, quien no olvidó a la “hermana del Rey, la serenísima divina María”.

En aquella época, la Universidad de Coimbra, poblada de nuevos colegios universitarios, estaba en plena reforma y expansión. El rey incluso había sacrificado su palacio en la ciudad para instalar las aulas de la Universidad, de tal forma que en 1550 tuvo que quedarse con su familia en los edificios del monasterio de Santa Cruz.

Entre los libros dedicados a la infanta por cortesía de la Universidad de Coimbra, destacó por su trascendencia e importancia del homenaje el *Tratado Jubilar* del célebre canonista Martín de Azpilcueta, apodado Doctor Navarro, de la Universidad de Salamanca. Azpilcueta, sin duda el personaje más prestigioso de la Universidad de Coimbra, fue enviado por Carlos V como aportación de España a la cultura portuguesa.

#### EL VIAJE DE LA INFANTA MARÍA A ESPAÑA EN 1558

Junto al viaje de gran resonancia a la Universidad de Coimbra y al mundo de la cultura portuguesa, la infanta realizó otro desplazamiento significativo, esta vez a España para ver a su madre Leonor en Badajoz, después de 37 años. Aquel encuentro se hizo posible tras el fallecimiento de Juan III en 1554.

En 1547, Leonor de Austria, al quedarse viuda y sin hijos de su matrimonio con Francisco I, había regresado a España al lado de sus hermanos Carlos V y María de Hungría. Fue entonces cuando la reina viuda de Francia pidió a su hermano que tramitara con Portugal la autorización para que su hija María pudiera viajar a España. La duquesa de Viseu se mostró reacia no solo a vivir con su madre sino también a encontrarse con ella en Badajoz. Finalmente, a principios del año 1558, para satisfacer los deseos de su madre, salió de Lisboa hacia Elvas y de allí a Badajoz acompañada de gran número de damas y de la reina Catalina. En esta ciudad se reencontraron las tres hermanas, Leonor (reina de Portugal y Francia), a quien acompañó María (reina de Hungría) y Catalina (reina

de Portugal). Aquel encuentro, que duró unos 20 días, debió ser alegre, pues además de acudir muchos grandes de España, hubo “uma orchestra de charamellas, trombetas, tambores e mais instrumentos excitaua o entusiasmo do povo, que em chusma havia acompañado o prestito desde Badajoz para presenciar o momento do encontro”<sup>51</sup>.

Con el paso de los días, el encuentro se fue transformando en amargo, especialmente para Leonor, que no logró convencer a su hija para que residiera junto a ella en España. Según los cronistas de la época, el gran disgusto que recibió fue una de las causas que provocaron el rápido deterioro de su salud y su fallecimiento en febrero de ese mismo año. Al fallecimiento de Leonor siguió el de su hermano Carlos V en septiembre y el de María de Hungría en octubre de 1558.

La infanta María regresó a Portugal, donde era un punto de referencia de la casa de Avis y donde disponía de gran cantidad de riquezas –señora de varias ciudades, pueblos y otras tierras, juro y jurisdicciones en Francia, España y Portugal, y riquísimas joyas, vajillas, cuadros y tapices de su madre–, así como de numerosas mercedes y privilegios concedidos por Juan III. Gracias a estas circunstancias pudo desarrollar una eficaz actividad de patronazgo que se materializó en la financiación de la construcción de iglesias como la de Santa Engracia en Lisboa y la de Nuestra Señora de la Luz en Carnide. También pudo llevar a cabo la fundación de un hospital y de varios conventos como el de Santa Helena do Calvario en Évora, Nossa Senhora dos Anjos cerca de Torres Vedras y San Bruno o Santo Cristo dos Milagres en Santarém.

Esa labor de patronazgo se extendió a una verdadera actividad de caridad. La infanta, como era propio de las mujeres de su condición, realizó muchas donaciones a conventos y otras instituciones y en su

---

51 Labrador Arroyo, Félix. (2006). *La casa Real Portuguesa de Felipe II y Felipe III: la articulación del reino a través de la integración de las élites de poder (1580-1621)*. Tesis Doctoral, UAM, p. 155. Vid. también: Costa, António da. (1892). *A mulher em Portugal*, Lisboa, p. 127.

testamento estableció que se hicieran también obras de caridad por todo el reino, ofreciendo socorros a los pobres, las viudas, las doncellas, los huérfanos, los enfermos, casas para peregrinos y dotes para casamientos de las huérfanas. No olvidó en sus últimas voluntades a su gran amiga Luisa de Sigea, a quien favoreció en la persona de su única hija.

En la época turbulenta en el Portugal del rey Sebastián, una facción de la nobleza portuguesa trató de que la infanta María reemplazase a la reina viuda Catalina como regente. Aquellos planes no progresaron y se quedaron en nada.

Cuando falleció el 10 de octubre de 1577, a los 56 años, no estaba concluida la capilla de Nuestra Señora de Luz, en el convento de este nombre, destinada a ser su lugar de descanso. Ella misma mandó que la enterrasen provisionalmente en el monasterio de la Madre de Dios en Xabregas, donde efectivamente fue depositado su cuerpo, celebrándose con gran pompa sus exequias ante la asistencia del rey Sebastián, el cardenal don Enrique y toda la Corte. Fue Felipe II de España y I de Portugal quien, el 30 de junio de 1597, casi veinte años después, ordenó que se cumplieran sus deseos trasladando sus restos mortales a la iglesia de Nuestra Señora de Luz.

## CONCLUSIONES

En la primera mitad del siglo XVI, la labor educativa femenina llegó a ser muy floreciente gracias a la influencia renacentista y a la labor humanística llevada a cabo en el entorno real y en los círculos humanísticos de Portugal. De 1520 a 1550, la cultura clásica y el gusto por la Antigüedad se difundió por todo el reino. Es más, Portugal nunca había desarrollado un periodo cultural semejante al que vivió la joven infanta María. Las mujeres pudieron estar presentes en estos círculos e, incluso, crear sus propios ámbitos humanísticos, como fue el

caso de la corte de María, duquesa de Viseu. El Renacimiento ofreció a la mujer espacios intelectuales propios y una independencia inimaginable en siglos anteriores.

Además de la clara y determinante influencia italiana, los círculos humanistas portugueses recibieron el influjo cultural de Castilla con la llegada no solo de las tres esposas de Manuel I, educadas exquisitamente en la corte castellana, sino también de la reina Catalina —que dejaría sentir su presencia durante 32 años— y de la princesa Juana de Austria, esposa de don Juan Manuel. En la misma línea, también la llegada a Portugal de Diego de Sigüea y sus hijas supuso una importante aportación al impulso cultural renacentista. Asimismo, las famosas lecciones del célebre canonista de la Universidad de Salamanca, el Doctor Navarro, dejaron sentir su influencia en la Universidad de Coimbra, así como el hecho de clara inspiración cultural española del *Cancioneiro Geral* de Resende escrito en 1516 e influido, sin duda, en el modelo marcado por el *Cancionero de Baena* y el *Cancionero General de Hernando del Castillo*.

La infanta de Portugal, María de Avis, gracias a su acreditada inteligencia y a una profunda sensibilidad por el arte, supo impregnarse del humanismo renacentista y destacar en aquel mundo cultural. Además, fue una mujer extraordinariamente rica que llevó a cabo una gran obra de mecenazgo, protegiendo las letras y las artes. Sin embargo, si el Renacimiento y su posición le permitieron llevar a cabo una actividad intelectual y cultural, no le facilitaron aspectos tan decisivos, todavía impensables para la mujer, como su propia elección matrimonial o los planes políticos con referencia a su persona. Mujer de acción enérgica y ambiciones propias, tuvo que observar en la distancia cómo los proyectos políticos de la corte portuguesa y española, los intereses personales de su hermanastro y las intrigas cortesanas la convirtieron en un peón en el damero de la estrategia matrimonial de los Habsburgo y de los Avis.

Pero uno de los fenómenos más curiosos de este renacer del espíritu entre las mujeres fue la brevedad de su existencia: no duró siquiera una centuria. En la segunda mitad del siglo XVI, el espíritu que sustentaba esta fuerza que parecía imparable, dada su brillantez, comenzó a decaer y desaparecer, aunque se prolongó hasta finales de la centuria<sup>52</sup>. Un ejemplo de su decadencia fue el de la propia Luisa Sigea, quien casada en España trató de incorporarse a la corte de Madrid. A pesar de las recomendaciones de la infanta y la admiración que suscitaba en María de Hungría, fue rechazada en la corte española. Es más, el propio Felipe II no mostró ningún interés por estas mujeres intelectuales.



Retrato de María de Portugal, duquesa de Viséu, en la *Recopilación de Arras del siglo XVI*, una colección de 289 dibujos de retratos copiados sobre todo por Jacques de Boucq, ca. 1570 (dominio público)<sup>53</sup>.

52 Salvador Miguel, Nicasio. (2006). Isabel la Católica y el patrocinio de la actividad literaria. En *Isabel La Católica. Estudios*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Vid. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=17955&portal=153>.

53 Vid. Châtelet, Albert. (2007). *Visages d'antan, le recueil d'Arras (s. XIV-XVI)*. Edición Du Gui.

ANEXO  
DINASTÍA AVIS. NACIMIENTO DE MARÍA DE PORTUGAL,  
DUQUESA DE VISEU

Los tres matrimonios de Manuel I El Afortunado

**Manuel I el Afortunado** (1469-1521)  Isabel de Aragón (1470-98)  
(hija de Reyes Católicos)

**Miguel de la Paz** (1498 – 1500)

**Manuel I el Afortunado** (1469-1521)  María de Aragón (1482-1517)  
(hija de Reyes Católicos)

**Juan III**, Isabel de Portugal, Enrique I (y otros 7)

**Manuel I el Afortunado** (1469-1521)  Leonor de Austria (1498-1558)  
(hija Juana la Loca)

**María** (1521 - 1577), **señora de Viseu**

**Juan III** (1502-1557)  Catalina de Austria (1507-1578)  
(hija pequeña de Juana la Loca)

M<sup>a</sup> Manuela, **Juan Manuel** y otros 6 hijos que murieron

**Juan Manuel** (1537-1554)  Juana de Austria (1535-1673) (hija  
de Carlos V)

**Sebastián** (1554-1578)